

CONTEMPLÓ DIOS TODA SU OBRA
Y ESTABA MUY BIEN

MEDARD KEHL

CONTEMPLÓ DIOS TODA SU OBRA
Y ESTABA MUY BIEN

UNA TEOLOGÍA
DE LA CREACIÓN

Con la colaboración de
HANS-DIETER MUTSCHLER
y MICHAEL SIEVERNICH

Traducción de
MARCIANO VILLANUEVA SALAS

Herder

Título original: Und Gott sah, dass es gut war – Eine Theologie der Schöpfung

Traducción: Marciano Villanueva Salas

Diseño de la cubierta: Claudio Bado

© 2006, Verlag Herder, Friburgo de Brisgovia

© 2009, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-2522-6

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B -250-2009

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Dedicado al cardenal Walter Kasper,
maestro teólogo
y amigo,

y

a los niños y jóvenes
del Theresienheims de Offenbach/M.

Índice

Prólogo	23
Introducción	27
I. La función de la teología cristiana de la creación	27
II. Retos específicos de la teología de la creación hoy	31
1. La imagen evolutiva del cosmos	31
a) <i>La evolución como «dogma» de una nueva mística de la naturaleza</i>	<i>33</i>
b) <i>La evolución como paradigma de una visión del mundo materialista reduccionista</i>	<i>36</i>
c) <i>Desafío y oportunidad</i>	<i>39</i>
2. La imagen deísta de Dios	41
III. Conceptos básicos importantes y enunciados doctrinales de la teología de la creación	44
1. La creación como <i>creatio</i> : la acción sólo posible para Dios	45
a) <i>Crear</i>	45
b) <i>Crear «de la nada» (creatio ex nihilo)</i>	47
c) <i>Crear bajo el aspecto del tiempo</i>	48

Índice

1) La creación «al principio» (<i>in principio</i>)	48
2) La creación «continua» y la conservación del cosmos (<i>creatio continua</i>)	49
3) La providencia del creador (<i>providentia</i>)	50
d) El motivo de la creación (<i>creatio ex amore</i>)	51
2. La creación como <i>creatura</i> : el mundo como fruto de la acción creadora divina	52
a) <i>La condición de criatura como la marca de todo lo finito</i> ...	53
b) <i>La autonomía «relativa» de la creación</i>	53
c) <i>La creación es buena en su totalidad</i>	54
IV. «Los conceptos sin percepciones sensibles están vacíos»	
(I. Kant). Símbolos de la creación	57
1. Tomados de la naturaleza: el orden fiable del cosmos y de las fuentes naturales de la vida	58
2. Tomados del arte: el cosmos como hermosa obra artística y el creador como artífice	60
3. Tomados del ámbito social: el poder de la voluntad soberana y la obediencia de las cosas	63
4. Tomados de la experiencia de la relaciones personales: el nacimiento y crecimiento de un niño y el arte del amor que se da libremente	65
V. La estructura y el método de este enfoque	69
PRIMERA PARTE	
EL PRESENTE: LA FE EN LA CREACIÓN VIVIDA HOY	
A. La liturgia de la noche pascual: portal hacia la comprensión de la fe en la creación	83
I. El simbolismo central del tiempo: liturgia en la «irrupción de la noche al día»	84
II. El despliegue en la dramaturgia litúrgica de la noche pascual	90

Índice

III. La contribución a una comprensión sistemática de la creación	92
1. El acento soteriológico	92
2. El acento escatológico	93
a) <i>El carácter promisorio de la creación</i>	93
b) <i>La transformación de la creación entera en nueva creación</i>	97
3. El acento eclesiológico	101
4. Concepción bíblica y concepción metafísica de la creación	103
 B. El credo: la confesión del «Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra»	105
 I. Breve comparación de los dos textos del credo (usados en la liturgia)	106
1. El creador uno	107
2. El creador trino	109
II. Los atributos del Dios creador	110
1. Dios Padre	110
2. Dios todopoderoso	114
 C. La cuarta plegaria eucarística: fruto del Concilio Vaticano II y de su teología de la creación	119
 I. Rasgos básicos de la teología conciliar de la creación	120
1. Enfoque histórico-salvífico-cristológico	120
2. Visión antropocéntrica del mundo	121
3. Escatología: consumación de la configuración humana del mundo	123
II. La fe en la creación expresada en la oración	125
1. Historia y estructura de la cuarta plegaria eucarística del prefacio de la misa	125
2. La alabanza de la <i>oikonomia</i> única de Dios	126
a) <i>Alabanza del creador</i>	128
b) <i>Alabanza de la acción salvífica universal de Dios</i>	129
c) <i>Súplica por la consumación universal</i>	130

Índice

D.	La fe en la creación en los contextos de la vida cotidiana ..	132
I.	La búsqueda de la bendición de Dios	133
1.	El sorprendente fenómeno	133
2.	La reflexión teológica	136
a)	<i>El sentido de la palabra «bendecir»</i>	137
b)	<i>Una señal eficaz</i>	139
c)	<i>Bendición y salvación</i>	141
II.	El resurgimiento del interés por los ángeles	143
1.	«Maravillosamente protegido por poderes benévolos» (D. Bonhoeffer)	143
2.	Intento de mediación con la teología tradicional sobre los ángeles	147
a)	<i>La «esencia» de los ángeles</i>	148
b)	<i>La significación de los ángeles</i>	149
c)	<i>Una comparación</i>	152

SEGUNDA PARTE

EL ORIGEN NORMATIVO: LA FE EN LA CREACIÓN TESTIFICADA EN LA BIBLIA

A.	La fe en la creación en el Antiguo Testamento	157
I.	En el campo de tensión entre la fe histórica en Yahveh y la mitología	157
1.	El horizonte global de comprensión	157
2.	La racionalidad específica de las tradiciones míticas sobre la creación	158
3.	La significación de los mitos de la creación	160
a)	<i>Religiosa: expresión de una confianza radical en el sentido del mundo</i>	160
b)	<i>Social: una explicación etiológica de las condiciones de vida actuales</i>	163
4.	El entorno histórico-religioso inmediato de Israel: Canaán	165

Índice

5. La «superación» de la mentalidad mítica en la fe y en la teología de Israel	167
a) <i>Rasgos desmitologizantes concretos</i>	167
b) <i>La superación teológica radical de la conciencia mítica en el Antiguo Testamento</i>	169
II. La realeza de Dios sobre toda la tierra (Salmos)	171
III. Yahveh, creador del mundo y salvador de Israel (Deuteronomio)	175
1. La crisis	176
2. La impotencia de los pueblos y la nada de sus dioses	178
IV. Dios, que transforma el caos en morada de la vida (Gn 1,1-2,4a)	180
1. El ordenamiento del caos	182
a) <i>¿Un caos increado?</i>	183
b) <i>Compatibilidad con la idea de una «creación de la nada»</i> ..	186
c) <i>El hálito de Dios sobre el caos</i>	188
2. El mundo como la «vivienda» de hombres y animales	189
3. La meta de la creación: la morada de Dios entre los hombres	193
4. Creación y diluvio (Gn 6-9)	195
V. La creación dañada por el pecado y por la muerte (Gn 2,4b-3,24)	196
1. Objetivo, estructura y contenido del relato yahvista de la creación	196
2. La limitación del hombre como criatura y la irrupción del pecado y de la muerte en la creación	199
a) <i>El hombre como ser mortal: constitución natural y consecuencia del pecado</i>	200
b) <i>El precepto de no fallar ante Dios (Gn 2,17)</i>	203
1) El pecado como transgresión de los límites	203
2) El fundamento de esta transgresión de los límites: la ruptura de la confianza en Dios (Gn 3)	205

Índice

aa) Interpretaciones inadmisibles de la prohibición	205
bb) El posible sentido de la prohibición de Gn 2,17 . . .	208
c) <i>La seducción del hombre al mal (Gn 3,1-7)</i>	211
d) <i>El sentido de las llamadas sentencias de castigo</i> <i>(Gn 3,14-19)</i>	214
e) <i>Nuevas concreciones del pecado original (Gn 4-11)</i>	217
VI. La sabiduría del creador perceptible en la creación (Libros sapienciales)	218
B. La fe en la creación en el Nuevo Testamento	223
I. La creación y el reino de Dios que se acerca en Jesús	224
1. Confianza ilimitada en la presencia del Padre providente	224
2. El orden creado como norma de conducta en el reino de Dios	226
II. La renovación de la creación por Jesucristo	227
1. Jesús, la consumación de Adán	227
2. Los bautizados, una nueva creación y hombres nuevos	229
III. Jesucristo, el mediador de la creación	230
1. Fuentes y sentido de la idea de la mediación en la creación . .	231
2. La transposición a Jesucristo	232
a) <i>En Pablo</i>	232
b) <i>En el prólogo de Juan (Jn 1,1-18)</i>	234
c) <i>En el himno de la Carta a los colosenses (Col 1,15-20)</i> . . .	237
1) «Creado en Cristo»	238
2) «Creado por Cristo»	239
3) «Creado para Cristo»	239
IV. Esperanza en la consumación de la creación	240

Índice

TERCERA PARTE

IDENTIDAD EN EL CAMBIO: LA FE EN LA CREACIÓN FRENTE A SUS GRANDES RETOS HISTÓRICOS

A.	En el inicio de la teología cristiana: Ireneo de Lyon	245
I.	El reto histórico: refutación de la gnosis	248
II.	La herencia griega: el mundo como cosmos	251
	1. El paso de la apropiación	251
	2. El paso de la remodelación	254
	a) <i>Creatio ex nihilo</i>	255
	b) <i>Creatio ex amore</i>	258
III.	La integración cristiana: la creación como parte de la <i>oikonomia</i> de Dios	260
	1. La unidad de Dios y de sus obras	260
	2. Jesucristo, la Palabra de Dios que todo lo une	261
	3. Jesucristo, la recapitulación redentora de creación e historia	266
	a) <i>Adán – Cristo</i>	267
	b) <i>La pedagogía de Dios en el sufrimiento y la culpa</i>	268
	c) <i>Cristo, la creación renovada en persona</i>	270
	d) <i>La unidad de la Iglesia y la unidad de la oikonomia</i>	272
B.	La recepción del neoplatonismo de la Antigüedad tardía: Agustín	274
I.	El estilo de la teología agustiniana de la creación	275
	1. Teología a partir de experiencias existenciales fundamentales	275
	2. Conocimiento de la creación por la fe y la razón	278
	a) <i>Unidad y diversidad de la fe y la razón</i>	278
	b) <i>Fe inteligente en el creador</i>	281
II.	Fe bíblica con mentalidad neoplatónica	284
	1. Leer Génesis 1 con los ojos de Plotino	287

Índice

2. El tiempo pensado desde la eternidad	291
a) <i>El principio de la mutabilidad</i>	291
b) <i>Una realidad de la experiencia intrasubjetiva</i>	294
c) <i>El valor teológico del tiempo</i>	297
1) Tiempo de conversión	297
2) Tiempo de la Iglesia	298
3. El mal pensado desde el bien	301
a) <i>La esencia del mal «es sólo carencia del bien»</i>	301
b) <i>El sentido del mal sólo puede ser conocido</i> <i>en la totalidad del orden de la creación</i>	303
c) <i>El origen del mal (moral): la libertad creada</i>	305
 III. La fórmula cristiana diferenciadora: la creación, obra del Dios trino	 308
 C. Fe en la creación y metafísica en la Alta Edad Media: Tomás de Aquino	 314
 I. Observación preliminar acerca del método escolástico	 316
 II. El programa de una síntesis de fe y razón	 319
1. El irrenunciable servicio de la filosofía a la teología	320
2. Pero preservación de la autonomía de la filosofía	321
3. Límites de la razón humana en el conocimiento de Dios	323
4. Las pruebas de la existencia de Dios y la fe en la creación	326
 Excurso: Sobre la controversia actual en torno a la prueba cosmológica de la existencia de Dios	 330
 III. El concepto metafísico de Dios y de la creación	 332
1. Dios, el ser en sí que da participación en el ser	333
2. La importancia permanente de esta metafísica para la fe en la creación	336
 IV. El «orden del cosmos»: una «fórmula teológica del mundo» de Tomás de Aquino	 341

Índice

1. El sentido de esta figura argumentativa	342
2. Ejemplos de su aplicación	344
a) <i>La multiplicidad y diversidad de las criaturas</i>	344
b) <i>Un solo universo</i>	346
c) <i>El sentido del mal</i>	346
d) <i>Los ángeles</i>	349
 D. El desafío del pensamiento moderno: Romano Guardini	 352
 I. Un perfil moderno de lo católico	355
1. Discernimiento de espíritus	355
2. La significación de la Edad Moderna para la fe	357
3. La ambivalencia de la conciencia moderna	361
 II. Acentos modernos en la teología de la creación de Guardini	 363
1. La condición de criatura como fundamento de la dignidad de lo finito	363
2. El puesto singular del hombre en la creación	367
a) <i>Su creación mediante la llamada de Dios</i>	367
b) <i>Una comprensión existencial de la creación</i>	371
c) <i>La responsabilidad del hombre por el mundo</i>	374
3. La providencia	378
a) <i>Delimitación frente a interpretaciones insuficientes</i>	378
b) <i>El concepto cristiano: providencia por amor al reino de Dios</i>	381
c) <i>La eficacia de la providencia</i>	382

CUARTA PARTE

COHERENCIA SISTEMÁTICA: REFLEXIÓN SOBRE LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA FE EN LA CREACIÓN

A. El «punto esencial» de la fe cristiana en la creación: Dios sobre y a la vez en su creación	387
---	-----

Índice

I.	Dios, lo totalmente otro, porque lo no-otro	388
II.	Pan-en-teísmo cristiano	390
III.	El Dios trino como creador del mundo	393
	1. «Dios es amor» (1 Jn 4,8) en interpretación trinitaria	393
	2. Creación en el espacio del amor trino	397
B.	La acción de Dios en el mundo	401
I.	Introducción a la problemática	401
II.	Tres modelos de intelección	403
	1. La acción de Dios mediante su actuación y su intervención personal en el mundo	404
	2. La acción de Dios mediante el orden inserto por él en el mundo	408
	a) <i>La forma tradicional</i>	408
	b) <i>La concepción moderna de Karl Rahner</i>	410
	c) <i>Puntos fuertes y puntos débiles</i>	413
	3. La acción de Dios mediante su presencia activa	414
	a) <i>La presencia de Dios</i>	416
	b) <i>La «fuerza de atracción» de su amor</i>	419
	c) <i>La fuerza del Espíritu creador de comunidad</i>	422
III.	La oración de súplica como prueba	423
	1. Nuestra oración, importante para la acción de Dios en el mundo	424
	2. La esperanza de la oración de súplica	426
	3. La oración de intercesión	428
C.	El creador bueno y el sufrimiento de las criaturas: el problema de la teodicea	431
I.	Introducción a la problemática	433
	1. ¿Hay contradicción entre la fe y la experiencia?	433

Índice

2. Distinción entre el nivel teórico y el existencial práctico . . .	435
a) <i>El discurso teórico</i>	435
b) <i>La conmoción existencial</i>	437
II. La agudización moderna del problema de la teodicea	439
1. La razón no puede demostrar la existencia de Dios	441
2. La mentalidad utópica radical de la Edad Moderna	442
III. Pasos en dirección a una respuesta	444
1. La contribución de la teología de la creación	445
a) <i>La voluntad vivificante y salvífica de Dios</i>	445
b) <i>Responsabilidad del creador por el sufrimiento</i>	446
c) <i>Por amor</i>	448
2. La contribución de la escatología	451
3. La contribución de la cristología	453
a) <i>Dios, en medio de los sufrimientos de sus criaturas</i>	453
b) <i>El poder del amor com-paciente de Dios</i>	455
D. La creación buena y el poder del pecado: la doctrina del pecado original (Michael Sievernich)	459
I. Introducción	459
II. El pecado original: el «animal inquieto» en la historia	461
1. «Descubrimiento» por Agustín	462
2. Contención por Tomás de Aquino	466
III. Situación dialéctica de la libertad: pecado original y gracia original	469
1. Libertad creada	469
2. Situación de libertad codeterminada por la culpa	471
3. Situación dialéctica de la libertad	473
IV. Potencial hermenéutico	474
1. «Pecado original» y <i>shoa</i>	475
2. Caminos para una interpretación teológica	477

Índice

3. Importancia hermenéutica permanente del discurso sobre el pecado original	480
a) <i>El sujeto</i>	481
b) <i>Lo social</i>	482
c) <i>La historia</i>	483
d) <i>La lucha</i>	485
 Excurso: Hacia la comprensión del discurso teológico sobre el «diablo»	 487
 QUINTA PARTE ACREDITACIÓN EN EL DIÁLOGO: INTERPELACIONES A LA FE CRISTIANA EN LA CREACIÓN FORMULADAS DESDE EL EXTERIOR	
A. La fe en la creación y las ciencias naturales (Hans-Dieter Mutschler)	497
 I. ¿Es el ateísmo un implicado de las ciencias naturales modernas?	 497
II. Teología y ciencias naturales: ¿una relación mutuamente excluyente?	507
 III. Posibilidades de conciliación	511
1. La problemática de una teología natural	512
2. Sobre la posibilidad de construir una metafísica general	514
3. Hacia la necesidad de una teología de la naturaleza	515
 IV. Teología de la naturaleza	516
1. Física	516
a) <i>La relación de la teología con el «principio antrópico»</i>	516
b) <i>Las contingencias en la naturaleza</i>	517
2. Biología	520
a) <i>Azar y finalidad: ninguna contradicción</i>	521

Índice

b) <i>El fenómeno de la vida: un puente entre la naturaleza y la fe</i>	526
B. Fe en la creación y espiritualidad religiosa natural de la creación	532
I. Un testigo eminente: Matthew Fox	532
II. El antiguo relato de la creación con nueva formulación	535
III. Confrontación	538
Excurso: La espiritualidad de la creación de Pierre Teilhard de Chardin	543
C. Fe en la creación y ética ecológica	548
I. Aclaraciones conceptuales necesarias	550
1. Ecología	550
2. «Conservación» de la creación	553
II. La contribución de la fe en la creación a una ética ecológica: tres actitudes básicas relevantes para la acción	554
1. La responsabilidad motivada por la gratitud	556
a) <i>Tener presente el don previo a nuestra acción</i>	557
b) <i>Contemplar la tierra como un don concedido en préstamo</i>	557
c) <i>Aprender a tratar con lo indisponible</i>	558
2. La responsabilidad con conciencia de la dignidad singular del hombre	560
a) «Condición compartida de seres creados»	560
b) «Diferencias bienhechoras»	561
c) <i>La dignidad singular del hombre y el valor propio de sus con-criaturas (por ejemplo, de los animales)</i>	562
3. La responsabilidad en la serenidad escatológica	565

Índice

a) <i>Fe y acción frente a la posible destrucción de nuestro mundo existencial</i>	565
b) <i>Confianza en la voluntad de creación y consumación de Dios</i>	567
c) <i>La insustituible contribución del hombre a la consumación de nuestro mundo</i>	569
D. Fe cristiana y fe musulmana en la creación	571
I. La significación del Corán en el islam	571
II. Puntos comunes de la fe en la creación cristiana y musulmana	574
1. Dios, el creador único y todopoderoso del mundo	574
2. La creación, obra de la bondad de Dios	577
3. El hombre, administrador de Dios en la tierra	579
III. Diferencias significativas en la fe en la creación	581
1. La trascendencia divina, sin ningún tipo de comunidad entre Dios y el hombre	581
2. Eficacia única y exclusiva de Dios, sin «segundas causas» creadas	584
3. Predeterminación divina incondicionada aunque también espacio para la responsabilidad humana	586
4. El Dios misericordioso situado por encima del sufrimiento de los hombres	588
Acorde final: Una pequeña «parenthesis de la creación» de Ireneo de Lyon	590
Bibliografía	593
Índice de pasajes bíblicos	627

PRÓLOGO

El espíritu que se esfuerza por «entender» a Dios no es como el avaro que acumula un montón de oro —una suma cada vez más elevada de verdades—. Tampoco se parece al artista que vuelve de nuevo, una y otra vez y sin descanso, sobre su proyecto y lo cincela un poco menos imperfecto con cada nuevo retoque, hasta descansar finalmente en el deleite estético de su obra. Se parece más bien al nadador que, para mantenerse a flote, avanza mar adentro y en cada nueva brazada le sale al encuentro una nueva ola. Desplaza incesantemente a un lado las nuevas concepciones que, una y otra vez, se van formando, sabiendo bien que le sustentan, pero que detenerse en ellas significaría su hundimiento.¹

No debe silenciarse que durante el prolongado trabajo dedicado a esta teología de la creación han sido las dos primeras comparaciones mencionadas las que han ocupado el primer plano y han dejado su huella, tanto en la poco menos que inacabable acumulación y asimilación de siempre nuevos ámbitos del conocimiento como también en la infatigable tarea de pulir y cincelar fórmulas hasta alcanzar una armoniosa forma del conjunto. Pero al final se impone siempre claramente la imagen del nadador en el infinito mar. En el intento, en efecto, de querer entender cada vez más hondamente en la fe (*fides quaerens intellectum*) al Dios incomprendible, al creador del cielo y de la tierra, nunca la teología

1. H. de Lubac, *Auf den Wegen Gottes*, Einsiedeln, 1992 (primera edición francesa, 1956), pág. 100. Véanse los comentarios a este pasaje de J. Splett, «Mit Mose ben Maimon im Gespräch. Gottesbild und Gottesdienst», en *Theologie und Philosophie* 80 (2005), págs. 75-91.

llega tan «lejos» que pueda hablarse de un auténtico «progreso» en el conocimiento de Dios o de la consecución de la meta perseguida, fuera cual fuere. Esto no pueden proporcionarlo las tantas y tan variadas imágenes, los conceptos, percepciones y argumentaciones —nuevos y antiguos—. Ni tampoco están capacitados para dar apoyo y seguridad duraderos a quien pregunta por Dios. Pero tampoco son inútiles: ayudan a la fe reflexiva a cerciorarse siempre de nuevo de que —mientras siga buscando y preguntando— es realmente sustentada y empujada por el amor inagotable del creador. Este *amor* es el «mar» en el que «vivimos, nos movemos y somos» (Hch 17,28); y todos nuestros conocimientos conceptuales acerca de su presencia en nuestro mundo no persiguen en definitiva otra meta más que la de ser llevados, también por los caminos del pensamiento, hasta el sentimiento de gratitud frente a este misterio de nuestra existencia. Porque «se puede servir a Dios en silencio, pero no se le puede glorificar sin palabras».²

A esta tarea querría aportar su contribución la teología de la creación aquí expuesta. Ha surgido a lo largo de una actividad docente de muchos años en la Escuela Superior de Filosofía y Teología Sankt Georgen de Frankfurt. Por consiguiente, se entiende, en primer término, como un manual para estudiantes de teología, pero también, y totalmente, como lectura estimulante y relativamente comprensible para quienes, por profesión o como actividad voluntaria, se mantienen en contacto con la Iglesia, la teología y la proclamación, para quienes, interesados por las cuestiones teológicas, dedican parte de su tiempo a penetrar más a fondo en algunas de sus no aclaradas preguntas a la fe. Se ha mantenido, por tanto, en muy amplia medida, el estilo de las lecciones en el marco de los estudios básicos. En éstos, la atención se centra más en

2. Elazar Benyoëtz, *Variationen über ein verlorenes Thema*, Múnich, 1997, pág. 27.

una visión global de las cuestiones fundamentales de un tema que en cuestiones científicas concretas y específicas.

Quisiera expresar mi agradecimiento, en primer lugar, a los estudiantes de Sankt Georgen, cuyo vivo interés por la temática de la creación, no amortiguado por el paso del tiempo, me ha incitado a dar a la luz pública, bajo la forma de libro, después de la escatología y la eclesiología, también, finalmente, la teología de la creación. He aprendido muchas cosas sobre estas materias en dos círculos de diálogo filosófico-teológico a los que pertenezco desde hace cerca de treinta años. Por un lado, al intercambio de ideas mensual con algunos colegas de Jörg Splett y, por otro, al llamado «Aidenriedkreis», en el que, al final de cada curso escolar, algunos hermanos en religión del Berchmanskollege de Múnich y de Sankt Georgen se reúnen para celebrar un coloquio intensivo sobre problemas básicos de filosofía y teología. Me siento muy agradecido a mis colegas Hans-Dieter Mutschler (profesor de filosofía natural de Cracovia) y Michael Sievernich SJ (profesor de teología pastoral de Maguncia y profesor honorario en la Escuela Superior de Sankt Georgen), cada uno de los cuales ha tomado a su cargo un capítulo sobre cuestiones en las que gozan de amplia competencia, ahorrándome así muchas fatigas: en la Cuarta parte D: «La creación buena y el poder del pecado: la doctrina del pecado original» (M. Sievernich) y en la Quinta parte A: «La fe en la creación y las ciencias naturales» (H.-D. Mutschler). Agradezco al profesor Christian Troll SJ, conocido especialista en el diálogo entre cristianos y musulmanes, la lectura y la aprobación de la sección D de la Quinta parte: «Fe cristiana y fe musulmana en la creación».

Expreso aquí mi especial gratitud a mi colaboradora científica, la señora Barbara Honold, financiada durante tres años por un mecenas privado que prefiere mantenerse en el anonimato. Sin sus reflexiones conjuntas, benévolas y críticas, su excelente sensibilidad estilística, su atenta preocupación por la revisión de la biblio-

Prólogo

grafía antigua y moderna y, no en último término, su destreza en el uso de los ordenadores y otras parecidas nuevas «criaturas» que me resultan inaccesibles, el «Proyecto de teología de la creación en diálogo» no habría sido posible en esta forma y en este razonable espacio de tiempo.

MEDARD KEHL SJ

Frankfurt, Sankt Georgen, Adviento de 2005

INTRODUCCIÓN

I. LA FUNCIÓN DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA DE LA CREACIÓN

La doctrina sobre la creación se sitúa de ordinario (en conexión con los llamados «prolegómenos» de la dogmática) en el inicio de los diferentes tratados dogmáticos. Esta circunstancia está obviamente vinculada al credo cristiano, ya que la teología de la creación tiene encomendada la tarea de exponer de una manera metodológicamente ordenada el primer artículo del credo, en el que la Iglesia, y a una con ella todos y cada uno de los creyentes, confiesa: «Creo en Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra».

1) En este primer enunciado del credo apostólico (y también del niceno-constantinopolitano, véase *infra*), no sólo se expone la concepción abierta *del Dios* de la fe —compartida con Israel y de fundamental importancia para el diálogo con las religiones y las filosofías de los pueblos—, sino también su concepción global *de la realidad*: nuestro universo debe ser entendido, en su conjunto y en cada uno de sus detalles, desde la relación con Dios, que actúa creadoramente y que le presta existencia y sentido.¹ Éste es el fun-

1. Se menciona a continuación una selección de estos nuevos enfoques generales o visiones globales de la teología de la creación: G. Ahn y otros, «Schöpfer / Schöpfung», en *Theologische Realenzyklopädie* 30, Berlín y otros, 1999, págs.

damento sobre el que se elevan todas las restantes afirmaciones de la fe acerca de Dios y del mundo.

2) Teniendo en cuenta que la Iglesia considera esta «concepción básica» de Dios y del mundo como una confesión de su fe y la sitúa en el inicio de su credo, es evidente que la teología de la creación debe ser tratada como «una parte de la teología de la reve-

250-355; L. M. Armendáriz, *Hombre y mundo a la luz del Creador*, Madrid, 2001; J. Auer, *Die Welt – Gottes Schöpfung. Kleine Katholische Dogmatik*, vol. III/1, dir. por J. Auer y J. Ratzinger), Ratisbona, 1975; K. Barth, *Die kirchliche Dogmatik*, III/1, Zúrich, 1970; O. Bayer, *Schöpfung als Anrede. Zu einer Hermeneutik der Schöpfung*, Tübinga, 1986; M. Bieler, *Freiheit als Gabe. Ein schöpfungstheologischer Entwurf*, Friburgo de Br. y otros, 1991; F. Courth, *Gott – Mensch – Welt. Was sagt christlicher Schöpfungsglaube?*, St. Ottilien, 1996; S. del Cura y otros, *Trinidad y creación*, Salamanca, 2003; G. Ebeling, *Der Glaube an Gott den Schöpfer der Welt. Dogmatik des christlichen Glaubens*, vol. 1, Tübinga, ³1987; D. Edwards, *The God of Evolution. A Trinitarian Theology*, Nueva York, 1999; B. Forte, *Zur Freiheit has du uns befreit*, Múnich, 1993; G. Fuchs y H. Kessler (dirs.), *Gott, der Kosmos und die Freiheit*, Wurzburg, 1996; A. Ganoczy, *Der dreieinige Schöpfer*, Darmstadt, 2001; *id.*, «Schöpfungslehre», en W. Beinert (dir.), *Glaubenszugänge*, vol. 1, Paderborn, 1995, págs. 365-495; *id.*, *Suche nach Gott auf den Wegen der Natur*, Dusseldorf, 1992; *id.*, *Creatio ex amore*, Wurzburg, 1988; *id.*, *Schöpfungslehre*, Dusseldorf, ²1987; F. Gruber, *Im Haus des Lebens. Eine Theologie der Schöpfung*, Ratisbona, 2001; C. Gunton (dir.), *The Doctrine of Creation*, Edimburgo, 2004; H. Häring, «Schöpfungstheologie – ein Thema im Umbruch», en *Theologische Revue* 97 (2001), págs. 177-196; H.-J. Höhn, *Zustimmen. Der zwiespältige Grund des Daseins*, Wurzburg, 2001; H. Kessler, «Schöpfung», en *Lexikon für Theologie und Kirche*³ 9, págs. 226-236; *id.*, «Gott, der kosmische Prozess und die Freiheit», en G. Fuchs y H. Kessler, *Gott, der Kosmos und die Freiheit. Biologie, Philosophie und Theologie im Gespräch*, Wurzburg, 1996, págs. 189-232; *id.*, *Gott und das Leid seiner Schöpfung*, Wurzburg, 2000; G. Kraus, *Welt und Mensch. Lehrbuch zur Schöpfungslehre (Grundrisse zur Dogmatik 2)*, Frankfurt, 1997; L. Ladaria, *Antropología teológica*, Madrid, 1983; Ch. Link, *Schöpfungstheologie in reformatorischer Tradition*, Gütersloh, 1991; U. Luke, «Als Anfang schuf Gott...», en *Bio-Theologie*, Paderborn y otros, ²2001; J. Moltmann, *Gott in der Schöpfung. Ökologische Schöpfungslehre*, Múnich, ⁵2002; G. L. Müller, *Katholische Dogmatik*, Friburgo de Br. y otros, ³1998, págs. 156-223 (trad. española: *Dogmática*, Barcelona, Herder, 1998, págs. 157-223); *Mysterium salutis* (dir. por J. Feiner y M. Lohrer), vol. II, Einsiedeln y otros,

lación».² Y esto significa que hablar del creador y de la creación no es sólo objeto de la interpretación *mítica* del mundo en casi todas las tradiciones religiosas de los pueblos; ni es tampoco únicamente objeto de la reflexión cósmico-*filosófica* ante la pregunta acerca del fundamento último oculto y el origen del mundo («¿Por qué hay algo y no más bien nada?»); es también, y sobre todo, un objeto importante de la *fe* cristiana en el Dios que se revela y se comunica a sí mismo.³ Y esto significa que la creación es

1967, págs. 405-1019 (trad. española: *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de la salvación*, Madrid, Cristiandad, 1969 y ss.). W. Pannenberg, «Schöpfungstheologie und moderne Naturwissenschaft», en H. Deuser y otros (dirs.), *Gottes Zukunft – Zukunft der Welt (FS J. Moltmann)*, Múnich, 1986, págs. 276-291; *id.*, «Die Schöpfung der Welt», en *Systematische Theologie*, vol. 2, Gotinga, 1991, págs. 15-201; *id.*, *Natur und Mensch – und die Zukunft der Schöpfung. Beiträge zur systematischen Theologie*, vol. 2, Gotinga, 2000; K. Rahner, *Der Mensch in der Schöpfung* (revisión de K. H. Neufeld), en *Sämtliche Werke*, vol. 8, Friburgo de Br. y otros, 1998; J. Ratzinger, *Im Anfang schuf Gott. Vier Predigten über Schöpfung und Fall*, Einsiedeln, 1996; J. L. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, Santander, ²1987; D. Sattler y Th. Schneider, «Doctrina de la creación», en Th. Schneider (dir.), *Manual de teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1996, págs. 171-292; L. Scheffczyk, «Schöpfung und Vorsehung», en Schmaus y otros (dirs.), *Handbuch der Dogmengeschichte*, vol. 2/2a, Friburgo de Br. y otros, 1963; *id.*, *Einführung in die Schöpfungslehre*, Darmstadt, 1987; *id.*, *Die heile Schöpfung und das Seufzen der Kreatur*, Weilheim-Bierbronn, 1992; *id.*, *Schöpfung als Heilseröffnung*, *Katholische Dogmatik*, vol. 3 (dir. por L. Scheffczyk y A. Ziegenaus), Aquisgrán, 1997; M. Schmaus, *Katholische Dogmatik*, vol. 2, Múnich, ⁶1962; F. Schupp, *Schöpfung und Sünde*, Dusseldorf, 1990; W. Simonis, *Über Gott und die Welt. Gottes- und Schöpfungslehre*, Dusseldorf, 2004; D. Sölle, *Lieben und arbeiten. Eine Theologie der Schöpfung*, Múnich y Zúrich, 2001; A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, Santander, 1998; P. Trigo, *Schöpfung und Geschichte* (Bibliothek Theologie der Befreiung), Dusseldorf, 1989; H. Wagner, «Die Schöpfung – Der Wille Gottes zur Communio», en *id.*, *Dogmatik*, Stuttgart, 2003, págs. 376-435; M. Welker, *Schöpfung und Wirklichkeit*, Neukirchen-Vluyn, 1995.

2. K. Rahner, «Einleitung», en *Der Mensch in der Schöpfung*, *op. cit.*, pág. 41.

3. Así, por ejemplo, G. L. Müller califica a la creación de «autorrevelación originaria», en *id.*, *Dogmática*, *op. cit.*, pág. 118.

parte constitutiva de la *historia de la salvación* y no un presupuesto simplemente «natural» accesible al conocimiento racional de esta historia. Es parte esencial de aquella historia que Dios inició en Abrahán con su pueblo para bendición del mundo entero, que en Jesucristo llegó definitivamente al bien y que algún día alcanzará su consumación plena en el reino de Dios. De ahí que, en general, en la teología actual se considere a la creación, con razón, como «apertura de la salvación»,⁴ como «origen permanente de la salvación»,⁵ como «pre-supuesto de la alianza»,⁶ justamente como la «primicia del don» del amor de Dios.

3) En esta asignación del lugar teológico se perfila una *tensión* característica que impregna toda la doctrina de la creación: debe analizarse, en efecto, la relación entre la interpretación religiosa *universal* de la realidad, en determinadas condiciones accesible a *todos* (el universo como obra de un poder creador trascendente), por un lado, y, por otro lado, la experiencia *especial* de la salvación del pueblo particular de Dios (el universo como obra de Yahveh, Dios de Israel y Padre de Jesucristo), de tal modo que *ambos* aspectos sean adecuadamente valorados y mediados entre sí.

En lo concerniente al *primer polo* de esta relación, la fe cristiana en la creación ha intentado desde el primer momento recurrir, como punto de arranque, al amplio campo de las interpretaciones religiosas y filosóficas del universo e integrar en la fe cristiana, en la mayor medida posible, la herencia entera de la historia de las religiones y de la filosofía clásica.⁷ La fe en la creación ha sido y

4. L. Scheffczyk, *Schöpfung als Heileröffnung*, op. cit.

5. Así en *Mysterium salutis*, vol. II: «Die Heilsgeschichte vor Christus», op. cit., pág. 440.

6. *Ibid.*, pág. 441.

7. Cuando en este libro hablamos de «fe en la creación», la expresión sirve para designar, con fórmula resumida, la fe cristiana en Dios como creador del mundo. Esta fe lleva implícita la interpretación creyente del mundo como creación/criatura de Dios.

II. Retos específicos de la teología de la creación hoy

sigue siendo siempre, por consiguiente, el *punto de conexión* preferido para la contraposición (a menudo controvertida) con las concepciones de Dios y del mundo extracristianas, por ejemplo, hoy en día con las ecológicas o las científico-naturales, o también con las interpretaciones religioso-«místico-naturales», como las de la «New Age», las esotéricas, etcétera.

El *segundo polo* del arco de tensión en el que se mueve la fe cristiana en la creación habla de la experiencia de fe específica de la acción salvífica de Dios en la historia de su pueblo. Es aquí donde se manifiesta la singularidad del discurso cristiano sobre la creación frente a todas las restantes modalidades de interpretación del mundo. Con su lenguaje sobre la creación como el don fundamental del Dios trino que se comunica a sí mismo en la historia, la fe establece el *criterio* decisivo de lo que es, en definitiva, conciliable, o no, con esta concepción de la creación. Es aquí, *pues*, donde, respetando todas las posibles perspectivas análogas o convergentes, debe acentuarse también esta divergencia máxima en la concepción de Dios y del mundo, si no se quiere que la fe en la creación pierda su perfil cristiano.

II. RETOS ESPECÍFICOS DE LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN HOY

1. La imagen evolutiva del cosmos

Desde el siglo XIX, la fe cristiana en la creación está enfrentada —a pesar y por encima de las numerosas aclaraciones llevadas a cabo— al reto lanzado por el pensamiento evolutivo de las ciencias naturales. Pero conviene dejar absolutamente claro, ya desde el primer momento, que para una teología cristiana sería, este desafío no se sitúa allí donde propone plantearlo el llamado «creacionismo». Se entiende por «creacionismo» una concepción propugnada (a menudo con acentos agresivos) por numerosas

comunidades protestantes fundamentalistas, sobre todo de Estados Unidos, según la cual Dios habría creado al hombre (hace aproximadamente 10 000 años) mediante una intervención directa y prácticamente con su forma actual. Los «creacionistas» rechazan como no suficientemente comprobada o simplemente ignoran y silencian la teoría científico-natural de la evolución, iniciada por Darwin y desde entonces sólidamente fundamentada por la paleontología, la cosmología física y la antropología biológica.⁸ Esta teoría sería, en efecto, inconciliable, según los «creacionistas» con la exposición bíblica del origen del mundo y del hombre.

Es cierto que si —de una manera típicamente fundamentalista— se sitúan ambos modelos de explicación en el mismo nivel empírico, es decir, si se leen los relatos bíblicos y los salmos de la creación como descripciones de hechos históricos, entonces la doctrina evolucionista de las ciencias naturales y la fe bíblica parecen excluirse mutuamente. Pero la teología católica ha superado, desde hace más de cincuenta años, este estadio de la discusión. Acepta —de común acuerdo con la teología de las grandes Iglesias ortodoxas y reformadas— la diferencia radical de los planteamientos de ambas perspectivas. De donde se sigue que ambas son perfectamente compatibles: las ciencias empíricas intentan *explicar* con exactitud la interconexión y la relación inmanente de los fenómenos que investigan. La fe religiosa, por su parte, se esfuerza por *comprender* estos mismos fenómenos de nuestro universo en conexión con el origen y con el fin trascendente y generador del sentido de todas las cosas, justamente con Dios como creador y consumidor del mundo. En el marco de una interpretación humana del cosmos, en la que se incluye el hombre total con sus posibilidades de conocimiento, ambas

8. Véase H. Küng, *Der Anfang aller Dinge. Naturwissenschaft und Religion*, Múnich, 2005, págs. 102-112.